

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La salida del país, el regreso al partido. La experiencia del exilio en las militantes del PRT-ERP.

Laura Pasquali.

Cita:

Laura Pasquali (2005). *La salida del país, el regreso al partido. La experiencia del exilio en las militantes del PRT-ERP. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/385>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: *La salida del país, el regreso al partido. La experiencia del exilio en las militantes del PRT-ERP.*

Mesa Temática: Nº 41: "Género e Historia Reciente en la Argentina"

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Centro de Estudios de Historia Obrera

Autora: Laura Pasquali; J.T.P. Seminario General (Historia); becaria doctoral Conicet.

Dirección: Montevideo 1240, PB 2º. S2000BRZ - Rosario

Teléfono: +54 341 4265634

Dirección de correo electrónico: lpasquali@uolsinectis.com.ar

A quienes trabajamos con fuentes orales, los relatos de militantes de izquierda de los años '60 y '70 pueden conducirnos por senderos imprevistos, muchas veces no contemplados en los argumentos con que nos acercamos a las entrevistas. Por ello, nos dejamos conducir por uno de esas vías para explorar en este caso, en las diversas experiencias que los viajes han provocado en algunas militantes y cómo se presentan éstas en los testimonios de mujeres activistas del PRT-ERP que iniciaron su militancia en la región del Gran Rosario¹. En el transcurso de las entrevistas, advertimos que la trama de los desplazamientos dentro del país y luego el exilio surgen en algunos momentos clave de los relatos, aun cuando no existe el estímulo de la pregunta. Asimismo, el problema también merece ser articulado desde la propia dinámica de aquellos viajes, sean provocados o voluntarios, puesto que la experiencia militante de estas mujeres,

¹ Esta es una primera aproximación al problema y constituye un nuevo giro en mi tema de investigación, la guerrilla marxista en el Gran Rosario entre los años 1969 y 1976. De hecho, si bien al trabajar con fuentes orales la periodización siempre es móvil, en este caso debemos correr hacia adelante, puesto que acercarnos al tema del exilio nos impone avanzar sobre las experiencias de la última dictadura.

como en la generalidad de los casos, no se resume en una ciudad o región, sino que han transitado por otros espacios, así como también en algunas coyunturas circularon por otras organizaciones.

Trazar los desplazamientos espaciales de las militantes nos lleva necesariamente a desarticular sus testimonios, fragmentarlos y volverlos a armar a fin de reconstruir los motivos y los resultados de los viajes. Decimos los resultados porque en los casos que tomamos aquí, motivos y resultados se atraviesan en las historias militantes, dando lugar muchas veces a experiencias y fases no previstas.

El análisis de las narraciones permite a historiadoras e historiadores transformar las secuencias de hechos en una sucesión (en el mejor de los casos ordenada) de ideas. La narrativa es una herramienta cognitiva muy importante para el conocimiento histórico, pero es imprescindible en el trabajo con fuentes orales. Y si bien todos tenemos capacidad de narrar, los resultados de las entrevistas dependen en buen grado de la habilidad que tengamos de reflexionar sobre la experiencia y que forma toma cuando la provoca la memoria. Porque la memoria no es un archivo sino un ordenador que activa un proceso de constante lectura² y aprendizaje. Y porque de la experiencia aprehendemos un saber y lo reconstruimos permanentemente a través de nuevos sentidos y significados que podemos darles, y en ese proceso, la entrevista y la intervención del entrevistador pueden ser potenciadores de sentidos, de imágenes, advirtiendo siempre que del mismo modo que la experiencia, la narración también es temporal porque siempre

² “Nunca pensamos en la memoria como un archivo, una heladera que preserva los datos y sus significados, sino más bien como un procesador, que los transforma y elabora de una forma osmótica y produce así nuevos datos y significados que incluyen a los viejos, aunque sea para negarlos o librarse de ellos. Más tarde descubriría, en las enseñanzas de Juri Lotman, que olvidar también es parte del recuerdo”. [Juri Lotman y Boris Uspenskij “Sul meccanismo semiotico della cultura”(1971), en *Tipologia della cultura* (Milán, Bompiani, 1973) Pág. 46-48 traducción al italiano de Remo Faccani]. Citado en: Alessandro Portelli, "Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio", en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 4, N° 10. Buenos Aires, julio de 1999.

hay un principio, un desarrollo y un final, las formas de experimentar, de recordar, de narrar son diferentes³.

Las experiencias de mujeres militantes que aparecen aquí corresponden a mujeres de la misma generación, sus años de nacimiento van desde 1945 a 1955. Podemos caracterizar su pertenencia socioeconómica como obreras y asalariadas; el acercamiento a la política en general se debió en alguna de ellas a partir de la experiencia política paterna, en otros casos el ingreso a la vida política se da a través de sus parejas o relaciones familiares, pero de la misma generación. Los motivos de la politización hacia la izquierda en particular han tenido que ver con el contexto local y nacional de creciente conflictividad social y política, y en otros casos también con la experiencia de la explotación –familiar o personal-, y con las imágenes heredadas sobre el peronismo. De todos modos, veremos que algunas veces se llega a articulaciones con el Peronismo de Base.

Para acercarnos a este tema, partimos del supuesto según el cual en la conformación de las experiencias narradas en las entrevistas, confluyen tanto el género como la ubicación socioeconómica y la generación, además de los innumerables factores individuales que constituyen la personalidad de un sujeto. El modo en que nuestras testimoniadas viven su militancia, la pareja, la maternidad es también el resultado de su inserción en circunstancias y momentos históricos determinados. El género tanto como la situación económico-social, puede vislumbrarse como alguna de las múltiples aristas que arman las experiencias humanas y, al hacerlo las van conformando según el momento en que ocurren. En ese recorrido, no hay que perder de vista que el género, la clase social, y la generación son abstracciones que permiten aislar y clasificar diversos aspectos de la vida humana para el análisis.⁴ De todos modos, las experiencias

³ Y en esta secuencia, debemos tener la precaución de advertir que quien narra siempre *tiende* a ubicarse en el centro del relato.

⁴ Gabriela Cano, Verena Rdkau; “Libertad condicionada o tres maneras de ser mujer en tiempos de cambio (1920-1940)”. En *Secuencia*, N° 13, enero-abril de 1989. P. 218

de las mujeres tienen una historia propia, que aunque no es independiente de la de los varones, debe ser valorada como una historia propia. Basta reflexionar sobre el modo en que la mayoría ingresa a la militancia, los muchas veces conflictivos vínculos con la familia y la pareja, los obstáculos para acceso a roles dirigentes, etc.

Experiencias cargadas de subjetividad

Escuchamos hasta el hartazgo que uno de los factores a tomar en cuenta en todo estudio histórico es el de la subjetividad ante el conocimiento de los hechos sociales; ahora bien, en la historia oral ese factor es determinante, puesto que la voz de quienes dan testimonio de sus vivencias es todo subjetividad, “el único ypreciado elemento por el cual las fuentes orales se imponen sobre el historiador y que otras fuentes no poseen en la misma medida”⁵. Es decir, el mérito de la historia oral radica precisamente en aceptarla en su subjetividad - producto de sujetos-, subjetividad del entrevistado e historiador⁶.

En ese mismo sentido, narrar desde el propio género también aporta a los relatos orales una suposición socializada de cómo deberíamos comportarnos. Existen aspectos emocionales que no suelen estar incluidos en los testimonios, y que cuando aparecen (o cuando los historiadores orales tenemos la habilidad de “hacer aparecer”) resignifican el relato y le otorgan un valor que potencia sustancialmente su riqueza narrativa, pero también la significación histórica y social de los procesos que intentamos explicar⁷.

Sumado a lo anterior, cuando tratamos el tema de la participación de las mujeres en las organizaciones armadas en la Argentina de los años '70 nos

⁵ Huiza, José Luis. “La investigación línea obrera 1900-1930”. En: *Hacia la sistematización de la historia oral*. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1985

⁶ Sin caer en absoluto en el extremo de sostener que como todo conocimiento es subjetivo no se puede lograr nunca un conocimiento de la realidad social.

⁷ Stanley, Jo, “Incluir los sentimientos: darse a conocer a uno mismo a través del testimonio político personal”. En *Taller*, N° 18, abril de 2002.

encontramos ante el desafío de trabajar sobre partido de cuadros, con frentes clandestinos, que desde el inicio impone los límites de la consulta a cierta documentación, la inexistencia de “listas de afiliados”, la dureza de la represión estatal con los y las militantes. Tratamos de advertir sobre el tipo de participación de las mujeres en la vida de la política revolucionaria de los años ‘70. En realidad, es conocido que no han participado en igualdad numérica en los cuadros de dirección de ninguna organización armada, si ya es bien difícil reconstruir la vida de los militantes varones de la década de 1970, en el caso de las mujeres contamos con que su condición de género dificulta encontrarlas militando en todos los frentes. Si bien en la década del ‘60 la participación de mujeres en estas organizaciones fue de un bajo porcentaje y estuvo más vinculada al frente estudiantil, en la década siguiente y sobre todo desde 1973, se ve un aumento notable en su participación política.

Vamos a recorrer algunos testimonios a fin de retomar aquí la voz de las mujeres cuyas vidas y las narraciones que construyen de esas vidas están signadas por la experiencia de los viajes y el exilio como un articulador de sus relaciones afectivas y militantes, mujeres a quienes les correspondió soportar un doble peso de contrariedades, trabajos y militancia en momentos especialmente duros de nuestra historia más reciente.

M. nació en el Gran Buenos Aires en el núcleo de una familia constituida por madre, padre, una hermana y dos hermanos; desde los seis años vivió en Rosario y poco años después allí estableció vínculos con el PRT mientras cursaba la escuela secundaria –aunque no tuvo militancia política estudiantil, los primeros contactos con ocurrieron en el centro de estudiantes-. Dado que su familia se mudó al Chaco, ella debió seguir ese mismo camino, profundamente disgustada, puesto que en el norte no había escuelas industriales y debió optar por una Normal (destino que le resultaría productivo años después en su exilio, pues le permitió organizar la guardería de la *Casa Argentina* en Mexico). Allí y a fines de 1970 se relacionó con quienes estaban armando en esa regional la Juventud Guevarista, frente de los jóvenes del PRT-ERP. Tres años después regresó a

Rosario: el '73 quedó grabado como un momento muy especial para su propia experiencia política y personal. En primer lugar, se distanció por primera vez del partido. *“Cuando vengo acá en el '73 fue una experiencia muy piola, muy... a mí me marcó muchísimo. En varios aspectos. Primero, dejé de vivir con mis viejos, cosa fundamental para una persona. Y la otra cosa es el grupo de gente con quien estuve en contacto. Compañeros que me ayudaron muchísimo, muchísimo a abrir mi cabeza, a tener debates políticos muchos más ricos. A lo mejor porque era un conjunto de gente que venía de distintas agrupaciones, distintas experiencias, y me ayudó muchísimo. Había compañeros que habían militado en las FAP, había compañeros que habían militado en el PRT, había compañeros que no habían militado en una organización, que venían de experiencias gremiales o sociales, nada más, sin militar dentro de una organización... Entonces, la experiencia fue corta, pero muy rica, muy... una de mis mejores experiencias de militancia.”*

Advertimos aquí que el regreso hacia el lugar de pertenencia, donde se inicia su vida militante, pero también su adolescencia va de la mano de la ruptura con las estructuras de sujeción más rígidas a las que estaba ligada: la familia y el partido. Justamente, el regreso a su ciudad, la independencia adquirida respecto a la familia parecieran haber aflojado los vínculos con la otra estructura de contención que era el PRT. *Me desvinculé, obviamente, pasé a formar parte de otro grupo; me desvinculé al venirme para acá [Rosario]. Pero no me desvinculé de lo que después sería mi pareja. Él seguía militando en el PRT.* Es así que su embarazo la llevó nuevamente a abandonar la militancia en Rosario y regresar al Chaco donde militaba su pareja; y dónde nuevamente se acercó al partido. Pero esta vez respondiendo a una de sus inquietudes más recientes, producto de la militancia en zonas marginales en el Gran Rosario: se integró en el grupo de compañeras que estaba formando el frente de mujeres en la región nordeste. *Bueno, allá intento seguir con mi postura de militancia y demás y me encuentro bastante sola. Y se da un grupo de compañeras, varias, que funcionaban todavía como PRT a organizar el primer frente de mujeres, por lo menos lo que era el Chaco y todo el nordeste. Y bueno, me integro ahí y fue una tarea ardua que no*

arribó a muchas cuestiones. Rápidamente comienza la represión y no había espacio como para desarrollarlo y yo aparte caigo presa, así que... yo caí en el '75.”⁸

Como primera aproximación podemos decir que para esta militante las idas y vueltas desde y hacia el partido no parece constituir un problema. Milita donde vive y se vincula con las experiencias que considera más convocantes y afines a sus principios ideológicos. “Va y viene” del PRT-ERP, según las regiones y lo que pueda hacer en cada una. Parecieran ser lazos más bien estratégicos o prácticos. En ese sentido es importante tener en cuenta que en esos años la confluencia hacia las organizaciones era la tendencia predominante; incluso después, durante el exilio la necesidad de contención política y afectiva que podía proporcionar el partido era valorada sobre otras evaluaciones.

La historia de los tránsitos de **C.** es diferente. En primer lugar, ninguno de sus traslados⁹ son decididos por ella, sino que se ha movido siguiendo a su familia, a su marido, al partido. Esta militante nació en una pequeña ciudad de Córdoba; cuando sus padres adoptivos se trasladaron a Rosario ella fue con ellos. Y allí permaneció trabajando como obrera y asalariada hasta que se vinculó con el PRT poco después del Rosariazo. Al tiempo de ingresar al partido se casó con un militante de la misma organización. Y desde ese momento comenzaron sus desplazamientos por el país. *Yo hasta el '73 estuve en Rosario, cuando fue la salida de ellos el 25 de mayo quedo en Buenos Aires, porque a él lo dejan en Buenos Aires, entonces nos quedamos los dos ahí. Y yo vuelvo a Rosario... de Buenos Aires voy a otro lado, voy a Resistencia, de Resistencia vuelvo a Rosario en el 1975.* (En realidad esto se trata de una síntesis según la cual se nombran los

⁸ *Era engorroso, difícil, impensable. De todas maneras, tuve muy pocas reuniones, porque la cana barrió con todo. Cuando caímos, caímos 42 compañeros, que en Resistencia era una cantidad importante. Se desmembró todo.*

⁹ La única excepción fue cuando debió enviar a su hijo de un años con sus abuelos porque el trabajo en el frente militar lo hacía insostenible. Pero la separación de su hijo “la enfermó” y sin esperar la autorización de sus responsables se fue en busca de su hijo.

lugares reconocidos, pero C. del Chaco regresó a Pueblo Esther, una pequeña localidad cercana, y un par de años después a la propia Rosario, en 1977).

De los relatos que más llamaron nuestra atención de este testimonio, destacamos aquel que deposita todas las imágenes negativas en Buenos Aires y, casi obviamente, las positivas en Rosario. Las representaciones construidas sobre Rosario y Buenos Aires están plenas significados opuestos por lo que la memoria depositada sobre su militancia en Rosario está plagada de términos positivos, gratificantes; incluso narra con una sonrisa cada una de las acciones y las menciones a compañeras y compañeros. Las relaciones entre los géneros han sido horizontales, las discusiones eran fructíferas, “nadie se creía superior a los demás”, “se sabía que ahí todos estábamos aprendiendo”. Y se enfatiza el crecimiento político conseguido entre el '70 y el '73 logrado especialmente gracias al trabajo de base, a los vínculos con la gente. Por oposición las figuras sobre Buenos Aires son oscuras, predominan el temor, la soledad (en este caso, especialmente luego de la segunda caída de su pareja). C. describe las relaciones con sus responsables como jerárquicas, especialmente cuando se refiere a la falta de comprensión sobre su situación familiar con un hijo pequeño. Y clandestinizada. *Te digo, yo tuve la suerte de tener dos responsables que me enseñaron mucho; mi experiencia acá y en Buenos Aires fueron distintas, por eso te digo que yo con esta gente responsables de Rosario aprendí mucho. Aprendí lo que era la humildad, aprendí lo que era el compañerismo.*

P: ¿En Buenos Aires no era así?

R: Yo no lo viví así, es una apreciación mía, nada mas. Acá en Rosario, te vuelvo a decir, no había mucho problema en las discusiones, es decir nosotros recién empezábamos, recién nos estábamos fogueando, eh... acá se trabajaba mucho con la gente. A mi lo que me costó mas fue cuando fui a Capital te digo, hasta un día lloraba, me quería volver. Porque yo no estaba de acuerdo, yo acá estaba acostumbrada... nosotros íbamos a las fabricas, volanteábamos colectivos...

Una de las explicaciones posibles para las imágenes negativas sobre Buenos Aires es la clandestinidad; es que C. había pasado a activar en el frente militar y eso también significó la gran diferencia con Rosario: para una militante cuyo ingreso al partido se produjo porque “quería trabajar con la gente” y empujada por los rosariazos, con una importante experiencia en la Comisión de familiares, el paso al frente militar debió resultar traumático¹⁰.

Sí, había diferencias. Yo voy a contar una anécdota. Cuando yo estoy en Buenos Aires estaba embarazada de mi hijo y lógicamente estoy ilegal. Primero estoy viviendo con los compañeros en una casa operativa, cuando cae mi compañero paso a legal otra vez... que te voy a decir... si no me desaparecieron, si no estuve en cana, no se por que... porque tuve buenos compañeros, muchos me conocían con nombre y apellido, porque tuve compañerazos que ninguno cantó, porque si no...

Finalmente, y introducimos el caso de L. porque presenta una realidad diferente a estas, aunque su relación con el PRT-ERP ha estado signada por terceras personas, es decir, nunca militó formalmente en la organización (y en ninguna otra). L. a los 18 llegó con su familia a Rosario y su historia militante “va y viene” desde y hacia esta ciudad y su zona de influencia. A diferencia de los casos anteriores, el ingreso a la militancia se produjo cuando dos de sus familiares son apresados después de una acción militar. Su sentido de la responsabilidad por ser la hermana mayor (fuera de la cárcel), la llevó a ingresar al mundo laboral, y al “mundo de las comisarías”: L. se introdujo en la adultez abogando por los presos políticos. Si bien todo el entorno la hubiese conducido a militar en el PRT-ERP, ella se vinculó con el Peronismo de Base, aunque en una alianza para trabajar en zonas marginales de la región. El primer desplazamiento entonces responde a sus inquietudes militantes.

¹⁰ Además, esta militante se trasladó a Buenos Aires porque su marido salió de la cárcel en el llamado “devotazo”; después de esto, ambos quedan militando en esa ciudad, en la estructura del partido él es responsable de ella por un tiempo, hasta que cae preso nuevamente como resultado de una acción importante del PRT.

Aunque por motivos familiares abandonó la militancia y se fue al norte del país, donde la casa paterna había sido allanada y toda su familia estaba presa. *Se los llevan a mi papá y a Luis [su marido]. Había pasado lo de Formosa. Entonces lo largan a Luis. “Yo vine esta mañana de Rosario” bueno le dice “entonces, así como viniste, te vas hoy mismo, porque sino, te vamos a buscar”. Así que nos tuvimos que volver sin ver a mi hermano. Yo discutí con las compañeras, las mujeres de los compañeros presos, y les dije que no podía ser que se manejaran así, que se yo. Y la compañera X. me dice “Vos pensas así porque estas quebrada y tenés miedo”. “No, le digo, pero suponete que fuera así, lo que están haciendo es una barbaridad. Terminan de allanar la casa, mi viejo está en cana, ustedes se van a poner a hacer una reunión, y mi mamá...” Me dice “Tu mamá está de acuerdo”. Entonces Luis me agarró del hombro y me dijo “Vamonos, no hay nada que hacer” nos vinimos y así después fue todo el desastre...*

Se resolvió entonces el regreso a Rosario, y ello conllevó el regreso a la militancia en “la villa”, en una ciudad lindante con Rosario. En realidad, el caso de L. es el que nos presenta menos contradicciones respecto a las relaciones con la militancia, puesto que su continuidad o su ruptura no parecen ser determinantes del derrotero de su vida; es más, *debe* viajar, cambiar de lugar de residencia, y donde llegaba se organizaba para “ hacer algo”: en Formosa, se vinculó con militantes del PRT-ERP que a su vez trabajaban con militantes sociales¹¹ (*Militamos en villa Río Negro, donde estaba el cura este... no me acuerdo. Ahí se juntaban todos los grupos. Había peronistas, PRT, y tutti quanti Ahí estuve unos meses*). Entonces, el regreso al Gran Rosario fue también regresar a vivir y militar en la villa. Ese fue el último movimiento dentro del país, hasta que resuelve la salida.

¹¹ Esta parece ser una tendencia que se presenta en otros casos: es decir, en las zonas más alejadas del centro de la toma de decisiones, de Buenos Aires y las ciudades más grandes y urbanizadas con una fuerte presencia de las organizaciones armadas, los y las militantes tienden a establecer relaciones y alianzas con otros sectores, vínculos más improbables en otras zonas del país.

En el caso de *M.* la decisión de salir de la Argentina sólo se demoraba en el intento de persuadir al padre de su hija sobre el viaje. Si bien ya mediaba la ruptura con su pareja, también los relacionaba su hija y la necesidad de escribirse con alguien: estando presa, el matrimonio era un resquicio legal para la comunicación. *A nivel persona, fue terminar de crecer de un golpe de un día para otro. Yo tenía 20 años y todavía tenía... si bien se suponía que había tomado actitudes de "madurez", eso me terminó de decir "bueno, vamos se acabó la adolescencia, la posibilidad de ambigüedad de decisiones" se esfumó de un día para otro.* Intentó que el padre de su hija se sumara a su proyecto de irse del país. Pero no: *la respuesta fue que "a él lo iba a sacar el pueblo" el estaba en Rawson. Que entendía, que yo una "mujer débil" optara por salir del país que bancármela adentro. Yo respondí que no era un problema de debilidad, porque yo entendía que me iba a enfrentar a cosas gruesísimas fuera de la cárcel. Comenzar toda una vida distinta en un país distinto, no era muy sencillo. Pero, para mí la vida primaba ante cualquier otra cosa. Pero bueno, los compañeros no lo entendieron así y él tampoco. Así que me fui sola.*

Terminada la fase de militancia en Argentina, *M.* se va a Perú, que es el destino que se presentó primero¹². *Ahí comenzó otra etapa otra forma de resistencia. Ahí supe lo que es resistir. No solamente afuera, por otro país, sino solos en nuestro caso. Bueno, ahí en Perú, este... lo primero que hice fue, obviamente, trabajar, nos relacionamos otra vez con compañeros y ahí me organizo de nuevo, fundamentalmente con la gente del PRT que por lo menos en ese período eran los que estaban mayoritariamente organizados, donde se pensaba en la vuelta, donde se pensaba... y los compañeros que querían volver eran los que trabajaban a partir de denuncias concretas de la violación de derechos humanos en el país; con los que colaboraba de mil maneras, desde dar testimonio, trabajar para juntar dinero.*

¹² Sus padres también debieron salir del país, puesto que el grupo familiar había sido amenazado y el padre estaba encarcelado, con opción a salir al exterior.

La salida del país señaló el más abrupto de los cambios que hasta ahora estaban vinculados a los viajes y desplazamientos dentro de la Argentina; la militancia ahora será en la denuncia sobre la represión en el país, la solidaridad con los detenidos y militantes, la apelación y actividad en los organismos de derechos humanos¹³.

Volvamos a la experiencia de C., quien a partir de su único acto de desobediencia hacia el partido (salir en busca de su hijo), y entendiendo que el mismo estaba “desmoronado”, se trasladó a Pueblo Esther donde vivía parte de su familia (y donde siguió activando). Pero nunca evaluó la posibilidad de salir del país. *Y después, mi hijo iba a la escuela ahí, me empiezo ligar con la gente del pueblo y trabajo en abrir una vecinal por un montón de problemas porque no había atención médica, había un montón de problemas en el barrio, no había luz y armamos la vecinal; después me ligue con toda la gente de... se me borran algunas cosas, no se por que... lo que pasa es que a veces recordar te... te cuesta mucho.*

Ni aún la conciencia acerca de que el PRT-ERP estaba militar y políticamente desarticulado, la llevaron a pensar en la posibilidad de exiliarse. Uno de los determinantes fue que su marido estaba preso. *Cuando ya empezó que el partido se desmorono yo quedé sola, sola. No teníamos... de los compañeros o estaban presos o estaban desaparecidos... yo quede aislada completamente [...] No me quise ir del país. Eso te lo aclaro porque no es que no tuve oportunidad [...] tenía todas las posibilidades de irme, no se si por conciencia o inconsciencia, porque yo pensaba que quedándome acá podría hacer algo para que a ellos no los mataran, ellos estaban en “el pabellón de la muerte” en La Plata.*

A pesar de ello, C. nunca manifestó desacuerdos con la dirección del PRT-ERP, es decir, a pesar del disgusto por tener que vivir en Buenos Aires, no realizó cuestionamientos generalizados: *yo me dediqué al partido, si a mí el partido me mandaba acá, yo iba acá: me sentí capacitada, es decir, me sentí capacitada para*

¹³ Estuve presa, y me fui antes de la dictadura. Y lo reivindico porque la represión no comienza el 24 de marzo del '76. Siempre hago hincapié en eso. Yo estuve presa durante el gobierno de Isabel Perón.

las dos cosas que hice. Porque no tenía ningún problema de hacer una acción militar o no tenía problema de trabajar en legal. Son las dos cosas que conocí, las dos cosas que mamé. No se otras compañeras como... eso no lo se. Aparte te digo, viste, tuve compañeros, responsables que venían del frente militar, tuve esta compañera en el Chaco, la compañera del "Osito" Arqueola que... también venía de un frente militar y trabajaba en CoFaPPEG[...]

Tal vez porque L. no tenía vínculos orgánicos con el PRT-ERP, es que la decisión de exiliarse se resolvió –nuevamente- en el marco familiar, sin traumas de tipo político. La situación cada vez más dramática de su familia ya los había empujado a salir de Argentina, pero ella debía lograr el permiso de su ex marido para sacar también a su pequeña hija. Al respecto, entendemos que entre los tipos de exilios podemos distinguir distintos contingentes de exiliados, el de los asilados políticos, el de los presos políticos que cambiaron su condena de prisión por la salida (el caso de M.); simultáneamente a lo largo del período que va desde 1974 y hasta el final de la dictadura, existió un flujo masivo y constante de exiliados políticos que salieron por su propia cuenta. El exilio de L. podría explicarse como este último. *Bueno, ahí en México ahí, llegué, bien, alegre, contenta y feliz. (no se si contenta y feliz) pero aliviada, sí. Y bueno me encontré con un panorama... mis viejos que estaban mal, hechos mierda y medios locos. Trabajábamos a lo bestia, pero ... bien, era otra historia, por lo menos estaba tranquila. Como la abuela le dice a [su hija] "¿te gusta estar acá?" "si, le dice, porque acá no hay miedo" y eso que ella nunca vió nada raro, pero evidentemente era lo que uno le transmitía aunque uno no le pareciera, porque una nena de tres años que te conteste así, "acá no hay miedo" le dijo.*

Hacia 1975, en Perú se había conformado un grupo pequeño, de militantes muy jóvenes. Allí habían adquirido experiencia en poco tiempo, cuando además de militar se trabajaba en la contención de uno al otro; en ese primer momento, no sólo no se tenía idea cabal de lo que ocurría, sino tampoco de la duración del

fenómeno¹⁴. La comunidad de experiencias consolidó lazos importantes que aun hoy se mantienen. *Y fuimos preparando el terreno, porque fuimos uno de los primeros contingentes de exiliados que llegábamos. M. aun estaba en Lima cuando ocurrió el golpe de Estado. Mi sorpresa fue cuando vi en el diario "El PC apoya críticamente a Videla" el título lo tengo acá, todavía lo veo. Yo en Perú estuve desde Noviembre de 1975, 9 meses, después 3 en Ecuador y luego en México. Llegamos a la Casa Argentina, mantenida por los Montoneros.*

Fueron dos los emprendimientos que en México se crearon para organizar a los argentinos exiliados, en manifiesto contraste entre sí: la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), creada en los primeros meses de 1975, y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), referenciado como "La casa argentina", fundada en 1975 y especialmente vinculada a Montoneros. También habría que sumar La Coordinadora de Derechos Humanos, que en rigor nunca llegó a ser un organismo sino sólo una instancia de funcionamiento, y que se nutría de representantes del COSPA y de una cantidad de otros grupos del exilio. "La historia de estos tres organismos permite trazar un recorrido en la historia política del exilio: del predominio de las organizaciones guerrilleras (vigente en el COSPA) a la conformación de un organismo (CAS) en que el pluralismo político

¹⁴ De hecho, en la mayoría de los testimonios y estudios sobre exilio, es una constante el comentario acerca de que "pronto se retornaría al país de origen". Algunos de los trabajos que se acercan al problema del exilio son: Jorge Luis Bernetti y Mempo Giardinelli, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 2003; Albino Gómez (Comp); *Exilios (Por qué volvieron)*. Homo Sapiens, Rosario, 1999; Alicia Alted Vigil; "El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres". *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, Granada, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre de 1997, pp. 223-238; Pablo Yankelevich (Comp) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2004; Pablo Pozzi, "Exiliados vs. inmigrantes. El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983)", en *Taller*, Vol. 4 N° 9. Buenos Aires, abril de 1999; Pablo Yankelevich, "¿Usted no es de aquí, verdad? Huellas de identidad entre los exiliados sudamericanos en México", en *Taller*, Vol. 4 N° 9. Buenos Aires, abril de 1999.

fue fruto de la coexistencia activa de diversas corrientes de la izquierda y del peronismo, junto a socialistas y unos pocos radicales, poniendo el eje en la construcción de una perspectiva democrática. En paralelo, las denuncias por la vigencia de los más elementales derechos humanos se mantuvieron como centro de la acción de la Coordinadora”¹⁵.

Si bien aquí tenemos ejemplos que comprenden tres generaciones, en la mayoría de los casos, los exiliados eran gente joven y todos llegaban *desde el miedo* y lo hacían por diferentes conductos... en la mayoría de los casos por cuenta propia¹⁶. Para M., en México, necesariamente los contactos fueron las organizaciones políticas, sobre todo con militantes del PRT-ERP pero también con Montoneros. *En la casa argentina, todavía estaba dudando entre volver o no*¹⁷. *Era una decisión importante. Mis viejos habían desistido del asunto. Era lógico. Con problemas de salud, o porque no tenían una mirada apasionada como la que yo tenía.* Durante el exilio también inicia una nueva relación afectiva, con un militante de Montoneros. Y si bien hasta ese momento continuaba con vínculos con el PRT, una vez que su estancia en el nuevo país era un hecho, y se había insertado eficientemente en la nueva sociedad, terminó la relación de idas y vueltas con el partido (aunque siguió en contacto por tareas de solidaridad y denuncias). Después de un recorrido militante que comenzó en la escuela secundaria, esta “veterana” de 23 años consideraba que su vida había hecho un giro muy significativo. *A nivel personal me sentía bárbaro, había hecho otra pareja, tenía 23 años. Era mucho más madura que en mi otra pareja. A nivel político me había desenganchado del PRT porque era un desastre. Era una elite. Voy a una reunión y me llevan tapada. No tenía ningún gollete. No se hacía un análisis de lo que estaba pasando acá. La vuelta ellos ya la habían planteado como no factible, con*

¹⁵ Jorge Luis Bernetti y Mempo Giardinelli, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 2003.

¹⁶ Pablo Yankelevich (Comp) *Represión y destierro*. OP. cit.

¹⁷ La falta de un referente de lo que implicaba el exilio indudablemente contribuyó a que éste fuera vivido con la valija sin desarmar, sin considerar que el regreso, en la medida que dependía de otros, podía demorar muchos años y que el tiempo transcurrido entre la salida y el retorno era un tiempo real y había que vivirlo como tal.

buen tino. Entonces, si no ibas a volver, para que te manejabas clandestino. Si queríamos seguir militando teníamos que ver qué carajo podíamos hacer desde allá. Y lo que podíamos hacer era resguardar la vida de mucha gente. Con denuncias ante los organismos internacionales., hacer conocer lo que realmente estaba pasando, era importante. No se salvaron todas las vidas que quisimos, pero algunas se salvaron.

Más allá de que la memoria colectiva haya construido un imaginario del exilio donde el caos parece haberse instalado en lo cotidiano, el tiempo transcurrido en el exilio y los lugares en que los exiliados vivieron fueron reales y hubo necesidad de dar respuestas a situaciones concretas de subsistencia material y afectivas. Se hizo necesario aprender los idiomas ajenos, encontrar trabajo, retomar los estudios, organizar aunque fuera de modo precario, un espacio donde vivir, enviar los hijos al colegio. Enamorarse, casarse, separarse, establecer nuevas amistades, y por supuesto, colaborar con las labores de resistencia y apoyo a Argentina también han sido operaciones cotidianas que requirieron nuevamente de un aprendizaje. Entre mujeres de clase media, universitarias o profesionales es recurrente la idea de que fueron ellas, antes que sus pares masculinos, las primeras en asumir que el tiempo del exilio podía ser largo, y por tanto había que asumirlo y enfrentarlo. A su vez, existe el supuesto según el cual exilio era el resultado del compromiso político de los varones, y las mujeres los acompañaron en sus tradicionales roles de esposas o hijas. “Los efectos de la experiencia del exilio en esas circunstancias sin duda son diferentes a los de exilios ligados a un proyecto político o un compromiso público propio”¹⁸. Los casos que tomamos aquí no responden a esa tipología socioeconómica, estas mujeres no descubren la política en el exilio, sino que allí deben dar un giro a su militancia; porque en definitiva son ellas mismas las que han resuelto salir (o quedarse) en el país y mantener (o no) los vínculos con el partido.

¹⁸ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo Veintiuno editores, España 2001.

Primeros comentarios críticos

En los primeros párrafos de este texto nos preocupamos por mencionar que no fue posible armar el recorrido espacial-cronológico sin romper el relato. Y esto se vio corroborado desde el inicio, puesto que los resultados de los desplazamientos estuvieron presentes desde el comienzo de las entrevistas; por ello, optamos por recortar fragmentos de los testimonios, con la consiguiente pérdida de su riqueza narrativa.

En vinculación con esto, adelantamos algunos ejes para pensar las narraciones y las memorias que ellas construyen. Una presencia corriente en los relatos es que estas militantes se han desplazado de ciudad y de país dando respuestas a situaciones concretas, para resolver su subsistencia material y afectiva, y la de su familia (especialmente los hijos). En ese recorrido, ha variado cada una de las relaciones con la organización política a la que pertenecían. Pero lo especialmente llamativo es que precisamente esa relación se vio reforzada en los momentos más angustiosos, o en aquellos lugares que resultaban más ajenos, extraños a la propia ciudad de origen. No diremos nada nuevo si afirmamos que las organizaciones políticas proveen de una amplia gama de contenciones a sus militantes, pero sí es significativo el lugar que éstos ocupan en los testimonios: las respectivas parejas, las familias, el partido, los embarazos, son narrados como instancias y estructuras de sujeción, como límites a la propia militancia, a las inquietudes y las opciones que en algunos casos llevaron a estas mujeres a romper con los roles y mandatos tradicionales del momento (y el género). Y es que es imprescindible distinguir cuándo las mujeres *deciden* y cuando siguen a sus maridos o padres o a las decisiones del partido; por supuesto que somos conscientes de que no se trata de una diferenciación tipológica, sino que las propias decisiones están imbricadas en las siempre generales del partido; que no siempre la memoria puede discernir cuando el camino se siguió sola y cuando acompañando otros u otras. Por ello es especialmente importante tomar en cuenta que son relatos *de mujeres sobre mujeres*, varones, hijos e hijas y padres y madres; son testimonios orales elaborados desde el propio género, y aunque mas o menos tiempo haya mediado entre la experiencia y su recuerdo, siempre

resuenan las voces acerca de cómo esas mujeres debieron comportarse, aun en los casos de mayor autonomía.

M. puede desprenderse de esa estructura en Rosario, es más, cuando se refiere a diferentes momentos, reitera la afirmación “corté definitivamente con el partido”, pero en la vuelta al Chaco, en Perú, y luego en México tomó nuevamente contacto con el PRT y regresó a la militancia. Similar es el caso de *C.*: en Rosario podía “andar sola”, porque ya era bien sólido su trabajo entre la gente que es quien la protegió durante la represión. De esta manera, y en esa línea investigativa entendemos que cuando se trata del espacio propio, conocido, el partido “no es lo prioritario”, aun en los casos en que sigue siendo una referencia para las militantes. Podemos decir que son constructoras de sus propios destinos, en la mayoría de los casos en soledad, expuestas a la falta de trabajo, de vivienda, de amigos y amigas; en lugares desconocidos, bajo la represión, en el país o en el exilio. Y que esas experiencias configuran sus memorias del presente y las han armado para continuar la militancia por otros medios y hacia otros caminos.